

GENESIS Y GESTIONES SOBRE LA IDEA DE CONSTRUIR UN NUEVO CAMPO DE DEPORTES PARA EL REAL MADRID

No fué necesario llevar a la Junta del Real Madrid C. de F. a Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, para que los directivos en propiedad, a modo de cómo aquéllos profetizaron la destrucción del imperio babilónico, éstos, interpretando las palabras Insuficiente, Encarecimiento, Afición y Urbanismo, preconizasen la muerte, por consunción, del Club, ya que con el aforo actual del campo de Chamartín, en 22.500 localidades; el encarecimiento en la adquisición de jugadores; el crecimiento de la afición y el plan de reconstrucción de Madrid, que inutiliza el campo actual, no puede llegarse a otro fin, si no se pone el remedio inmediato, que armonice las cuatro interpretaciones; y éste no es otro que el ir a la rápida construcción de un nuevo campo.

No hay que profundizar mucho para comprender que Madrid, la capital de España, con 1.500.000 habitantes, y su Club titular con un campo de 22.500 localidades, éste no va a ninguna parte; y para ello basta establecer la comparación extendiendo la vista sobre el mapa futbolístico de la Península, donde se tropieza con Barcelona, capital similar a la nuestra, que cuenta, además de con un Estadio Municipal para 65.000 espectadores, con el campo de las Corts, del Club titular, aforado, en la temporada pasada, en 40.000 localidades, y actualmente en ampliación.

Si se sigue el examen comparativo, aparece en Bilbao el campo de San Mamés; en Sevilla, el de Nervión; en Valencia, el de Mestalla, y en Coruña, el nuevo Estadio; todos ellos pertenecientes a los clubs titulares de las provincias donde están enclavados, con capacidad parecida o superior al de Chamartín, a pesar de que las capitales a que corresponden cuentan con menos de la mitad de habitantes que Madrid.

Si se pasa la vista sobre el mapa internacional, aparece París con el Estadio Colomba, de 80.000 localidades; Berlín, con el Olímpico, para 100.000; Londres, con el de Wembley, para 110.000; Roma, con el P. L. P., para 60.000; Lisboa, con el recientemente inaugurado, para 65.000; Buenos Aires, con el Gasómetro, para 70.000; Montevideo, con el Centenario, para 90.000; La Habana, con el Havana Park, para 50.000; Filadelfia, con el Sexquicentennian, para 150.000; Manila, con el Rigal, para 50.000; Tokio, con el Meiji, para 100.000, y Sanghai, con el Municipal, para 80.000. Y ante tal pujanza, es irresistible el impulso que se experimenta de emprender la construcción de un Estadio que permita la comparación de la capital de España con la de las demás naciones, en lo que se refiere a la capacidad de los Estadios que disfrutan.

La noble y honrada ambición de que Madrid, por ser la capital de España, debiera de contar con un gran Estadio, que por noble y honrada es también impulsiva, convidaba a lanzarse enarbolando el estandarte del patriotismo para pedir auxilio al Estado, y a costa de él encontrar solución fácil al problema planteado; pero la Junta, oyendo a D. César Cort, arquitecto especializado urbanista, hombre emprendedor, tan activo como reflexivo, de quien se solicitó asesoramiento, hizo presente la

máxima de que el Estado debe ser alimentado por las iniciativas particulares y nunca aquél alimentar a éstas; y que, como prueba de tal aserto, él ofrecía su cooperación desinteresada para ayudar a convertir en realidad lo que era noble y honrada ambición; y, efectivamente, cumplió sus ofrecimientos frente al primer escollo que hubo de salvarse, que dejó abierto el horizonte en que hoy se mueve la posibilidad de dar cima a la idea.

Llegado a la conclusión de que Madrid, por ser la capital de España, tiene que disfrutar de un gran Estadio, y que al Real Madrid, para su desenvolvimiento deportivo, le es necesario nuevo campo, la consecuencia no se hizo esperar; el Club titular, el que lleva el nombre de la villa del oso y el madroño, asentado en su suelo hace más de cuarenta y dos años, construiría a sus expensas el Gran Estadio, para, de este modo, rendir homenaje a quien por tanto tiempo le dió asilo.

Tomado el acuerdo precedente, que por su estado de embrión no pasaba de idea, aparecieron los interrogantes: ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Construcción? ¿Financiación? de la obra del nuevo Estadio; y entonces, se reparten entre los miembros de la Directiva los puestos de mando, desde los que se ha de preparar la batalla, para luego empeñarse en ella hasta triunfar o morir.

Interrogante: ¿Dónde?

No fué meditación laboriosa la del interrogante ¿Dónde?; la elección del lugar no tenía duda; rotundamente, en el polígono que la Junta de Reconstrucción de Madrid ha reservado como zona destinada a campo de deportes, ya que éste reúne todas las condiciones exigibles para que no sea posible ponerle tacha. La situación inmejorable, a cincuenta metros al Este de la prolongación del paseo del Generalísimo, y a 700 metros al Norte de los Nuevos Ministerios, que es el futuro centro de la Gran Capital, servido por amplias vías de acceso y con comunicaciones subterráneas del F. C. de enlace en ejecución, y una línea del Metro en estudio.

Presenta, además, el terreno elegido la inmensa ventaja para el Club de que éste es propietario, desde hace más de veinte años, de 208.954 pies cuadrados de los 513.000 de la superficie destinada a la zona dicha.

También favorecen su elección consideraciones de tipo emotivo: levantar el Estadio en el lugar elegido hace que el Chamartín legendario, donde el Club alcanzó sus mayores victorias, no desaparezca, sino que se extienda; y también es razón de la misma índole el que el Real Madrid, el titular de la capital de España, aporte su granito de arena a la magna obra del plan de reconstrucción, en el espacio de mayor embellecimiento.

Así, elegido firmemente el lugar, se presentó el primer escollo: el de adquirir 304.000 pies cuadrados de terreno, colindante al campo actual, que eran necesarios para que el Club fuera propietario del total de la zona destinada a campo de deportes.

Para resolver este primer problema se piden cooperaciones; y por el acierto y desinterés con que fueron prestadas, y sobre todo para que los madrileños sepan a quié-

nes se debe que, en su día, Madrid cuente con un gran Estadio, es medida de justicia, y por eso se hace, el consignar los nombres de todos aquellos que, sin otro afán que ayudar a la Directiva, consumieron horas de trabajo en beneficio del propósito.

Fué el primer colaborador D. Rafael Redruello, con la misión, nada fácil, de convencer a los propietarios del terreno a adquirir, para que cedieran la propiedad, alcanzando un rotundo éxito.

Quedaba por fijar el precio de la adquisición, difícil de calcular, ya que se trataba de terrenos en zona en período de urbanización. Para ello se trazó una norma económica, como máxima aspiración, para conseguir lo que se apreciaba como un precio favorable.

Consistía la norma en valorar 156.292 pies cuadrados del actual campo de Chamartín, propiedad del Club, que por el plan de urbanización habían de ser afectados, parte por la expropiación y otra convertida en terreno edificable, fuera de la zona elegida; y el precio medio unitario obtenido de esta valoración fijarlo como el de adquisición, con lo que, en suma, se conseguía cambiar a la par el terreno propiedad del Club, que no se podía utilizar en la construcción del Estadio, por caer fuera del solar donde había de levantarse, por una superficie equivalente dentro de éste.

Sería ingratitud no consignar que los propietarios del terreno, los hermanos Sres. Ruiz del Villar, no sólo consintieron en ceder la propiedad que se les solicitó, sino que aceptaron la tasación que permitió la aplicación de la norma económica trazada. Sin esta buena disposición por parte de los propietarios, el Estadio no hubiera podido proyectarse en el lugar elegido.

Por ser ya cantidad invertida, y como remate de la solución dada al interrogante ¿Dónde?, se trata, dentro de éste, de la financiación de los terrenos adquiridos.

Para ésta se consultó con un nuevo colaborador, don Manuel Vila Garriz, economista y tesorero de la Federación Española de Fútbol, y se recibió el consejo e impulso de D. César Cort; por esto, al referirse antes a este señor, se ligó su nombre al primer escollo que hubo de salvarse. No menos cooperación prestó, en aquellos momentos, el insigne madrileño D. Rafael Selgado Cuesta, que tomando como argumento principal el que se trataba de un proyecto conveniente para acreditar el rango de Madrid, puso a disposición de la empresa el establecimiento bancario cuyo Consejo de Administración preside, el Banco Mercantil e Industrial, quien, después de unas fáciles gestiones, llevadas por su director, D. Alfredo Oñoro Domínguez, facilitó el numerario a invertir.

Interrogante: ¿Cuándo?

Para señalar el momento en el interrogante ¿Cuándo? había que armonizar antes una buena forma del equipo, con un estado económico favorable, condiciones que en la época en que se concibió la idea del proyecto resultaban casi incompatibles, porque para conseguir la buena forma había que realizar inversiones en jugadores, inversiones que rompían el plan de restricción impuesto en los gastos para mejorar el estado económico; por otra parte, no atender al equipo, en el sentido de mejorarlo, además de producir la ira de parte de la afición podía conducir a un descenso que desbaratara por completo lo proyectado. En estas dudas, prevaleció siempre el criterio económico de que inversiones cuyas compensaciones no estuvieran aseguradas por posibles beneficios, como los que se esperaban con el nuevo campo, no conducen nada más que a la ruina; optóse entonces por dar preferencia a conseguir el mejoramiento de la situación económica, y al mismo tiempo mantener el equilibrio en el equipo, para evitar el descenso y llegar así al fin de la temporada.

Puesto que para construirse el nuevo Estadio habían de consumirse aportaciones posiblemente procedentes de capitales pertenecientes a personas ajenas a lo que representa el espectáculo del fútbol, hubo de obrarse concienzudamente, para no cometer ligerezas que comprometieran al capital que fuera confiado al Club.

Para ello, y en consideración a que los ingresos obtenidos por el espectáculo del fútbol son función directa de la afición, procedióse al análisis de ésta, en sus dos componentes, Socios y Público, para ver si experimentaba la Afición algún síntoma de decrecimiento o paralización y, en su consecuencia, dictaminar si el momento presente era o no el propicio para acometer la obra.

Los datos numéricos obtenidos sobre el desarrollo de la Afición, que se reflejan por las recaudaciones conseguidas en concepto de cuotas de socios y en el importe de las localidades vendidas al público, tomadas del 1.º de julio al 30 de junio de los años 1934-35; 1942-43 y 1943-44, arrojan la cifra siguiente:

	SOCIOS	LOCALIDADES
1934-35	282.363,00 ptas.	664.530,56 ptas.
1942-43	914.956,00 "	2.311.332,80 "
1943-44	1.258.897,00 "	2.067.837,43 "

En el examen de estas cifras se observa que las correspondientes a las recaudaciones de socios se elevan cada



año, y que en el último este aumento representa el 37 %, aproximadamente, de la recaudación del precedente.

En lo que se refiere a la recaudación por localidades, la cifra del último año disminuye en 243.495,37 pesetas, con respecto al anterior; pero esta disminución es perfectamente explicable y no supone un retraimiento en el público que por costumbre asiste a los partidos; lo sucedido es que en el referido último año se jugaron tres partidos oficiales menos, los cuartos, semi y final de la Copa de S. E. el Generalísimo, en los que por la índole de la competición a que pertenecen es donde se obtiene la mayor recaudación.

Como confirmación de que la disminución en la recaudación por localidades en el último año no supone un retraimiento en el público, basta comparar la recaudación media por partidos oficiales celebrados cada año, y se obtienen:

1942-43, 18 partidos, a 128.407,38 ptas., recaudación media.
1943-44, 15 partidos, a 137.855,83 ptas., recaudación media.

Es decir, que fué mayor la recaudación media por partido en la temporada 1943-44 que en la 1942-43.

Sumando la recaudación por los dos conceptos, socios y localidades, que es lo que representa a la Afición en sus dos componentes, se obtienen los datos siguientes:

1934-35	Recaudación total ...	946.893,56 ptas.
1942-43	Idem id.	3.226.288,80 "
1943-44	Idem id.	3.326.734,43 "

Lo que indica que, a pesar de haberse jugado el último año tres partidos oficiales menos, que produjeron en el anterior una recaudación superior a 400.000 pesetas, la recaudación, durante aquél, por los conceptos indicados fué superior; es decir, que no sólo no hubo retraimiento en la Afición con respecto al año anterior, sino que ésta aumentó en una cantidad que puede valorarse en 500.445,73 pesetas.

Durante el estudio realizado sobre el estado de la Afición, quiso pulsarse hasta dónde podía alcanzar el número de socios con que contara el Club el día que éste lo necesitara, porque ellos, limitando a dieciséis el número de partidos oficiales que pueden ofrecérseles, pagan éstos a razón de 7,50 pesetas, que aunque es un precio inferior a 9,33 pesetas, precio medio a que paga el público, tiene, sin embargo, la inmensa ventaja de que la recaudación de cuotas de socios es cantidad constante, por estar libre de todos los riesgos que originan los elementos que perturban la afluencia del público a los partidos.

El ensayo se hizo en las peores condiciones para que acudieran nuevos socios, porque si es cierto que se suprimió la cuota de entrada, también es cierto que sólo faltaban un partido de la Liga y los problemáticos de la Copa, que nunca podrían ser más de cinco; y a cambio de ello, habían de pagar los inscritos tres meses de verano, en que no se celebran partidos.

El éxito en el ensayo no pudo ser más rotundo; no llegaron a treinta días los que estuvo suspendida la cuota de entrada y se inscribieron alrededor de 7.000 socios nuevos, lo que representaba el 80 por 100 de los existentes en aquella fecha; y se solicitaron más de 15.000 hojas de inscripción, que no pudieron ser atendidas. No hay duda de que este hecho es un exponente bien claro de que la afición está viva, y puede asegurarse, sin temor a equivocación, que el día que el Club lo necesitase, podría contar con 25.000 socios.

Lo anteriormente dicho sobre la Afición es el reflejo frío de unas cifras, que cuentan aritméticamente la verdad de lo sucedido; pero es que aquélla obedece a una formación y posee una psicología muy de tener en cuenta si se quiere estudiar a fondo su marcha futura, porque ello confirma aún más que la Afición no sólo no desaparecerá, sino que tendrá un crecimiento inusitado.

Nace la Afición en la niñez, época en que se es agente activo y se practica el juego del fútbol por toda la infancia, que irrumpe en los campos y parques e invade las plazas y calles.

En la juventud se sigue practicando el juego y la Afición se encauza en el sentido de elegir el Club favorito, Club que recoge a esa juventud para que, cuando deje de ser agente activo en el juego, pase a la categoría de espectador.

Hoy ya, en que los primeros aficionados que surgieron en España cuentan con hijos mayores e incluso con nietos en edad de asistir a los partidos, han transmitido la afición a sus descendencias; y es muy corriente que en los ficheros de socios aparezcan las familias completas, y corriente el hecho de que la primera alternativa que los padres concedan a sus hijos consista en asistir juntos, como espectadores, a los partidos. Esta cadena, en

la sucesión de la Afición, es lo suficiente para valorar su crecimiento.

En su aspecto psicológico, la Afición se alimenta de la pasión; pasión que se manifiesta principalmente por el Club favorito; y también en forma territorial, que alcanza los grados local, provincial, regional y nacional; y como quiera que es difícil despojarse de la pasión y lo que la motiva es imperecedero, imperecedera será también la Afición.

Considerada internacionalmente, es universal. Allá donde haya un niño hay un jugador de fútbol, presunto aficionado, que la mayoría de las veces se convierte en espectador.

La organización futbolística, que está regida por organismos internacionales, perfectamente distribuidos y vinculados con los nacionales, secundada por multitud de publicaciones, en que sus intervenciones se traducen, principalmente, en el fomento de la Afición, ha montado tal tinglado, en el que intervienen tantos actores, que ellos sólo se bastarían para sujetarlo, si algún día la Afición pretendiera derribarlo; y si España cerrara sus fronteras a la Afición en su aspecto internacional, sería tan difícil sustraerse a ella, que terminaría por saltar por encima de los muros que pretendieran contenerla.

Para comprender lo expuesto, al referirse a lo que supone la Afición en el extranjero, basta conocer algunos datos referentes a ésta en Inglaterra, sede del fútbol.

En dicho país, se cruzan en apuestas sobre el juego del fútbol más de 30.000.000 de libras (1.500.000.000 de pesetas) por temporada, en posturas que oscilan entre un penique (0,20 pesetas) y dos chelines (cinco pesetas), interviniendo 7.000.000 de postores por semana, de los que asisten a los partidos una séptima parte.

Las oficinas centrales encargadas de las apuestas residen en Liverpool, instaladas con un lujo asiático, y en alguna de ellas están ocupados por encima de 500 empleados durante la semana, y hasta 2.000 durante el sábado y el domingo; pasando por las oficinas más importantes un promedio de 25.000 libras (1.250.000 pesetas) semanales.

Es un dato curioso que durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del año 1934 las oficinas de Correos repartieron 70.000.000 de giros, dirigidos a las oficinas de apuestas.

Hay algo más, de tipo local, para tenerlo en cuenta en cuanto se refiere al número de aficionados en el porvenir; es esto el crecimiento de la población de Madrid, pues aun considerando que la Afición no crezca en su aspecto relativo, para dentro de cuarenta años, ciclo de tiempo igual al en que se ha desarrollado la Afición madrileña, el número de habitantes pasará, según datos estadísticos, de 1.500.000 a 3.000.000; lo que hace suponer, lógicamente, que el número de aficionados también se habrá duplicado.

No se cree que, después de lo que se ha manifestado sobre la Afición, se corra el riesgo de que, por falta de ésta, el capital invertido en la construcción del nuevo Estadio no esté asegurado.

Por todo lo tratado anteriormente, para meditar el momento en el interrogante ¿Cuándo?, se considera que no hay inconveniente para que éste sea el presente.

Interrogante: ¿Construcción?

Elegido el terreno donde habrá de levantarse el nuevo campo de deportes, y dueño ya de éste el Club, pasóse seguidamente a concebir la idea de en qué iba a consistir la obra.

Fué la primera preocupación la de elegir los colaboradores, para que aportasen ideas, que en unión de las concebidas condujeran a la máxima perfección posible en el sultado de la empresa; y aquéllos fueron elegidos entre los que reunían la doble condición de una reconocida solvencia profesional e historia deportiva; y dígame de paso, sin tener en cuenta para nada los colores que en sus tiempos vistieron, la confianza que fué depositada en ellos, fué tan sobradamente compensada por los elegidos, que, sin hacer renuncia a su historial, difícilmente se hubieran encontrado colaboradores que, rindiendo honor a la verdadera concepción del deportivismo, mostrasen más entusiasmo por llevar a cabo la obra concebida.

Aparecen así en acción, desde los primeros momentos en que empieza a tratarse de la construcción, los grandes colaboradores D. Pedro Muguruza, Director general de Arquitectura, y D. Javier Barroso, arquitecto y Presidente de la Federación Española de Fútbol, grandes por las felices ideas que aportaron, por lo asiduo de sus trabajos, que ejecutaron sin regateos, y, sobre todo, porque en sus colaboraciones dan señales, en cuantas ocasiones intervienen, de que con ellas no pretenden otra cosa, ni persiguen mayor satisfacción que, bajo la manifestación deportiva, la de servir a España.

Constituida una Comisión, formada por los dos arquitectos antes citados; D. Jesús Rivero Meneses, economista y miembro del Comité Olímpico de la Delegación Nacional de Deportes; más dos representantes de la Junta,

uno de ellos también arquitecto, comenzó a preparar las directrices generales, sobre las que había de desarrollarse el proyecto del Nuevo Campo de Deportes, compuesto por un Estadio, como obra principal, y otras instalaciones deportivas.

Fué acordado, como primer punto a debatir, que en el recinto del Estadio no figurasen otras instalaciones deportivas que las exclusivamente destinadas al juego de fútbol; es decir, prescindir de las pistas de carrera, galgos, velódromos y otras que frecuentemente se incluyen, porque esto, que pudiera ser un medio de explotación, se consigue siempre a costa de la peor visibilidad, en sentido del alejamiento de los jugadores, y no es cosa de sacrificar al público futbolístico, que es el que verdaderamente sostiene el Estadio, en beneficio de un mayor rendimiento, en ocasiones problemático, en la explotación.

Pero es el caso, además, que en el presente la instalación de pista no sería una mejor ordenación en la explotación, porque como la superficie de edificación no es posible ampliarla, aquélla habría de conseguirse suprimiendo lugar destinado al público, lo que se calcula en tres mil doscientas localidades, que al precio de 30 pesetas representan 96.000 pesetas por partidos celebrados con lleno, y si se limitan a cinco los de la temporada en que la afición se mantenga como actualmente, que se espera que crezca, y por consiguiente también los llenos, las recaudaciones por localidades que se dejarían de obtener alcanzarían a 480.000 pesetas, cantidad que, desde luego, no puede sacarse a la explotación de las pistas que se instalasen por temporadas. Por consiguiente, no es conveniente la instalación de pistas, por la doble razón de que con ello se sacrificaría al público, a quien se ha tratado de dedicarle atención preferente, y porque tampoco resulta financiero.

Para fijar la capacidad o aforo propio en la actualidad, se tuvo en cuenta que la masa de público está cifrada ahora en 45.000 espectadores, cifra obtenida por la observación y comprobada por las recaudaciones, que llegaron a 350.000 pesetas en algunos partidos celebrados en otros campos de Madrid; previniéndose además para el futuro crecimiento de la población en la forma preconizada ya.

De este modo se llegó a la conclusión de fijar en 70.000 localidades el aforo total del Estadio, a conseguir en dos etapas de construcción, la inicial de 50.000 y el resto en una posible ampliación.

La ordenación en dos etapas de las obras de construcción obedece a una previsión íntimamente ligada al plan de financiación, como se explicará al tratar de éste.

Como fué siempre norte de la Comisión conseguir un Estadio con las mayores comodidades para el público, a

quien se le da la preferencia en todo, nace el imperativo de que en la construcción, dentro del aforo señalado, se consiga el máximo de localidades para público sentado, y en consideración a las estaciones en que se celebran los partidos y al clima de Madrid, que se obtenga el 66 por 100 de localidades cubiertas en la etapa inicial.

Marcadas las características de lo que habría de ser el Estadio, obra principal, y calculado en 100.000 pies cuadrados el terreno que dejara libre la planta de aquél dentro de la zona destinada a Campo de Deportes, se fijaron las instalaciones deportivas que habían de completar a éste, limitándolas a un gimnasio cubierto para 2.000 espectadores, frontones y piscina, con posibilidad de ser cubierta en su día.

Dada la importancia de la obra a ejecutar, quizás la mayor dentro de su índole en España, y por el propósito firmísimo manifestado desde un principio por el arquitecto que representa en la Comisión a la Junta Directiva, se estimó unánimemente, y así se acordó, sacar a concurso el proyecto entre los arquitectos españoles.

Como se trataba de obra de bastante magnitud, a fin de evitar que los concursantes perdieran demasiado tiempo y emplearan demasiado dinero en estudiar y redactar un proyecto definitivo sin seguridad de alcanzar un premio compensador, circunstancia que pudiera ser que retrayera a algunos, fué decidido el convocar a concurso de Ideas y Croquis, en lugar de proyectos.

Por la Comisión que estudió la posibilidad de construir el Campo de Deportes, que se convirtió en Jurado, y de acuerdo con el Reglamento de Concursos del Colegio Oficial de Arquitectos, se redactaron las bases que habían de regir el concurso de Ideas y Croquis, en las que se condensaban todas las conclusiones obtenidas por la Comisión en el estudio previo: aforo; proporcionalidad entre las localidades para público sentado y de pie; número de localidades cubiertas; posibilidad de una ordenación en la construcción que permitiera hacerse en dos etapas, la inicial y la de ampliación; locales para vestuario, servicios sanitarios, bares y demás anejos; construcción de las instalaciones complementarias deportivas, consistentes en un gimnasio, frontones y piscina; todo ello sujetándose al actual Reglamento de Espectáculos.

Se establecieron primero, segundo y tercer premios para los trabajos que alcanzaran esta clasificación en la ordenación de los méritos que fueran apreciados.

Dejóse de consignar en las bases que el autor que alcanzara el primer premio sería designado para redactar el proyecto definitivo; pero esto no fué omisión involuntaria ni premeditada para sustraerse de esta obligación; ello



obedeció a que en la época en que se redactaron las bases no se había confeccionado del todo el plan de financiación; pero en el ánimo de todos estaba, por ser lo moral, que si el plan antes referido lo permitía, el autor premiado en primer lugar sería el designado, como así ha sucedido.

Al concurso acudieron 10 trabajos, ofreciendo un gran interés técnicamente considerado, pues la mayor parte de aquéllos consiguió soluciones de una gran calidad arquitectónica indudable, y algunos de ellos presentan aspectos de detalles de gran originalidad.

Después de un detenido estudio por el Jurado encargado de calificar los trabajos, se estimó que el presentado por los Arquitectos D. Luis Alemany Soler y D. Manuel Muñoz Monasterio resolvía en general con mayor acierto las condiciones dictadas en las bases, adjudicándosele, por tanto, el primer premio.

Como se acordó confiar el estudio definitivo del proyecto a los autores del trabajo que alcanzó el primer premio y, por tanto, no había necesidad de indemnizarles en la forma que prevenían las bases, la cantidad que se destinaba en las citadas para tal fin, se incrementó a la que se destinaba para premios, concediéndose en suma un primero con 10.000 pesetas, dos segundos con 7.500 pesetas y uno creado de mención con 4.500 pesetas.

Las características del nuevo campo en el croquis que ha sido elegido son las siguientes:

Capacidad inicial de 50.000 espectadores y una ampliación proyectada de 20.000. Esta ampliación tiene una etapa intermedia, que admite una capacidad de 7.000 espectadores, para terminar en una etapa final con 70.000.

Del total de 70.000 localidades, se disponen 40.000 numeradas, es decir, con asientos, y el resto de 30.000 en pie. El número de localidades cubiertas en la etapa final del proyecto es de 42.000.

Como el terreno no admite expansiones en horizontal, el desarrollo de las gradas para alcanzar el aforo marcado se consigue por planos superpuestos, lo que conduce a la solución de tres pisos de gradas, el inferior, casi en su totalidad, por debajo del nivel de la rasante de las calles circundantes, y, por consiguiente, el tapiz de juego en una cota inferior a las de las referidas rasantes.

Esta disposición ofrece ventaja en la visibilidad, cuya condición ha sido muy tenida en cuenta, al aproximar los espectadores al terreno de juego.

Se resuelve la circulación interior del Estadio con acertada disposición, expuesta con gran claridad, y se disponen los servicios de bares y aseos necesarios.

Las instalaciones complementarias, formadas por locales destinados a vestuarios de árbitros, jueces de línea y jugadores, con sus servicios correspondientes, se sitúan en el eje menor del Estadio, debajo de una de las tribunas laterales, y con un acceso independiente desde la carretera de Maudes.

También comprende el proyecto instalaciones deportivas fuera del recinto del Estadio, formadas por un Gimnasio cubierto, con gradas, para 2.000 espectadores; una Piscina, una Frontón y un Trinquete, y, por último, se instala también un restaurante, en una disposición conveniente para que sirva indistintamente al Estadio y a la Piscina.

Con arreglo al plan de ordenación en la construcción, ésta podrá realizarse de modo que pueda utilizarse el campo actual hasta que esté levantada una parte del nuevo con mayor capacidad del que se utiliza ahora, desde la que se podrán presenciar los partidos, y esto conseguido, continuar las obras en la parte que hay que levantar sobre el campo viejo.

Al encargar a los arquitectos autores del trabajo premiado del estudio y redacción del proyecto definitivo, se hizo esto en forma condicional, en sentido de que la Comisión técnica que hasta entonces había actuado de Jurado, aumentada con el Tesorero de la Junta Directa del Club, era la llamada a asesorar a los arquitectos y establecer un contacto frecuente, especialmente durante el tiempo que durara la redacción del proyecto, con objeto de que se realice éste con el máximo acuerdo posible entre las soluciones técnicas y las posibilidades, y en su consecuencia las iniciativas más convenientes para el Club.

A fin de acelerar el ritmo en la marcha de la construcción se ha dispuesto que, en tanto se termina la redacción del proyecto, que seguramente estará concluido antes de finalizar el año, den comienzo las obras de desmonte, señalando para el día 27 de octubre del corriente la fecha, para el Club solemne, en que se dé el primer picazo de iniciación de lo que aun no hace un año no pasaba de ser una idea.

Se calcula, teniendo en cuenta las dificultades en lo que se refiere a la escasez de material de construcción en Madrid, que el plazo de ejecución de las obras será aproximadamente de dos años, aunque han de realizarse todos los esfuerzos para tratar de acortar este plazo.

Interrogante: ¿Financiación?

El plan de financiación ha sido preparado por el directivo que ejerce el cargo de Tesorero en la Junta, y puesto a deliberación por ésta, se llegó a la conclusión de que el mejor medio para conseguirlo era emitir un empréstito en Obligaciones hipotecarias de 500 pesetas, por valor de 15.000.000 de pesetas, con un interés del 5 por 100, amortizable en veinte años, a partir de los treinta meses de abierta la suscripción.

El tipo de cambio a que se emiten las Obligaciones y el interés que se les marca permiten que reditúen más de un 4 por 100 libre, y como quiera que los intereses reales de los fondos públicos oscilan entre 2,85 al 3,66 por 100, las Obligaciones a emitir saldrán al mercado en condiciones más ventajosas que aquéllos, tan solicitados hoy.

El plan de financiación, a quien se ha subordinado la posible elasticidad en el plan de construcción, se ha concebido al modo de éste, y para el peor de los casos, en dos fases: la primera, que comprende desde el momento que se lanza el empréstito, que debe coincidir con el comienzo de las obras, hasta transcurrir veinticuatro meses, en que se debe encontrar terminada la etapa inicial del Estadio, con un aforo de 50.000 localidades, en condiciones de ser explotado.

La segunda fase comprende desde el final de la primera hasta la terminación de la obra, una vez transcurridas dos temporadas.

Se ha calculado en 10.000.000 de pesetas la cantidad necesaria para atender al presupuesto de construcción en su etapa inicial, incluyendo los 2.000.000 de pesetas invertidos ya en compra de terreno, más los gastos de empréstito y los de organización, por lo que en principio sólo se sacarán al mercado Obligaciones por dicho importe.

De este modo, el Club tendrá que satisfacer anualmente, por intereses del empréstito y durante los dos primeros años, la suma de 500.000 pesetas, obligación que ha de satisfacer valiéndose de los recursos con que cuenta hoy día, cosa que puede conseguir con facilidad, pues entre los gastos e ingresos de un presupuesto, calculados con datos obtenidos del último balance, existe una diferencia que arroja un superávit de 785.000 pesetas, resultado obtenido sin optimismo, pues más bien se ha cargado el capítulo de gastos y reducido el de ingresos.

El desarrollo de la segunda fase se inicia lanzando al mercado el resto de las Obligaciones hasta el total del empréstito; es decir, Obligaciones por valor de 5.000.000 de pesetas, cantidad con que se atiende a la etapa final de la construcción.

Durante esta etapa, en que está ya en explotación el Estadio con sus 50.000 localidades, hay que satisfacer, como obligación contraída en el empréstito lanzado de 15.000.000 de pesetas, la parte correspondiente a intereses y amortización, que monta 1.225.086,90 pesetas por anualidad.

Para ver si es posible soportar tal obligación de pagos de intereses y amortización, se ha calculado el rendimiento o superávit que se obtendrá ya puesto en explotación el Estadio con sus 50.000 localidades.

Se ha partido para ello del superávit obtenido en la explotación del campo actual y se incrementan o disminuyen las partidas de ingresos y gastos que se calcula variarán con la explotación del nuevo Estadio.

De este modo, en los ingresos se aumentan y disminuyen las partidas siguientes:

La de recaudación por cuotas de socios, que pasan éstos de 16.500 hasta 20.000, cifra fácil de alcanzar.

La recaudación por localidades en cinco partidos, en los que se supone una asistencia de 40.000 espectadores, cifra que ha sido comprobada que se sobrepasó en el número de partidos indicados en un Estadio de Madrid. Estos 40.000 espectadores se dejan reducidos a 20.000 los que asisten como público que paga su localidad, y el resto los 20.000 socios con que se supone contar. Las localidades, dada la proporción entre las que existen para espectadores sentados y de pie, y las cubiertas y descubiertas, que resulta favorable, se calculan a un precio medio de 15 pesetas.

Esta misma partida de recaudación por localidades se disminuye en el importe de cinco partidos con la recaudación media con que figuran al calcular el superávit de la primera fase, más la parte proporcional que le corresponde de los abonos de tribuna, incluidos también en el cálculo citado.

El capítulo de gastos se aumenta en las partidas que corresponden a las cargas originadas por los organismos deportivos y oficiales en la cantidad que los nuevos ingresos por cuotas y recaudaciones de localidades deben estar gravados.

No se tienen en cuenta los mayores gastos que pueda producir la expropiación del nuevo Estadio, porque aunque éstos han de ser mayores que los que origina el actual campo, se consideran computados con lo que aumenten los alquileres de los servicios en aquél.

Así se tiene:

CAPITULOS DE NUEVOS INGRESOS

	Pesetas	Pesetas
3.500 socios más, a 105,85 pesetas, cuota media anual.....	370.475	
5 partidos de lleno, 20.000 localidades a 15 pesetas.....	1.500.000	
	1.870.475	1.870.475
5 partidos a deducir, a 90.000 ptas.	450.000	
5 partidos proporcional abono, a 15.385 pesetas	76.925	
	526.925	526.925
<i>Aumenta el capítulo de ingresos.</i>	<u>1.343.550</u>	

CAPITULO DE NUEVOS GASTOS

28,5 por 100 con que están afectadas las 370.475 pesetas de nuevas cuotas.....	105.600
25,9 por 100 con que están afectadas las 1.500.000 pesetas por más recaudación de localidades.	388.500
<i>Aumenta el capítulo de gastos..</i>	<u>494.100</u>

RESUMEN

Aumento del capítulo de ingresos.....	1.343.550
Idem id. de gastos.....	494.100
<i>Alteración en más ingresos....</i>	<u>849.450</u>
Superávit en la primera fase.....	785.000
Idem disponible en la segunda fase.....	<u>1.634.450</u>

Como quiera que las Obligaciones a atender por el empréstito se cifran en 1.225.086,90 pesetas, el superávit obtenido anteriormente aún monta 409.363,10 pesetas, que pueden destinarse a emprender las obras de las instalaciones complementarias deportivas que ha de llevar el campo.

Refiriendo los aumentos sucesivos del superávit calculado para la segunda fase al aumento que experimente la población de Madrid, y haciéndolo proporcional a éstos, sin tener para nada en cuenta el crecimiento que experimente la Afición, el superávit referido, en los años 1957 y 1967, que corresponden a la mitad del tiempo señalado para la amortización y al final de ésta, viene representado por las siguientes cifras:

Crecimiento de la población:

Desde 1947 a 1957, 385.000 habitantes = 25,7 aumento.	
" 1947 a 1967, 855.000 " = 57,2 "	

25,7 por 100 de 1.634.450 pesetas de superávit en la primera fase.....	420.053,65
57,2 por 100 de 1.634.450 pesetas de superávit en la segunda fase.....	934.905,40

Superávit que se obtendrá en 1957, pesetas.	2.054.503,65
" " " " 1967, " "	2.569.355,40

Datos éstos bastante halagüeños para el porvenir del Club.

Con las gestiones realizadas expuestas en este artículo, se cree que se ha llegado a poner en franca vía de solución el problema de la construcción del nuevo Campo de Deportes del Real Madrid C. de F., y ya que al comienzo se hizo alusión a un pasaje bíblico, se termina con la célebre frase de Cicerón: *Quousque tandem Catilina abuse patientia nostra*, que se espera que ya no pronuncie más la Afición.

Madrid, 25 de octubre de 1944.

